



Revista Eleuthera

ISSN: 2011-4532

eleuthera@ucaldas.edu.co

Universidad de Caldas

Colombia

Chaparro, Diana

LIBRO: EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN
SOCIAL Y HUMANÍSTICA DESDE ARGENTINA, COLOMBIA, BRASIL Y MÉXICO.

COORDINADOR: Adán Cano Aguilar

Revista Eleuthera, vol. 13, julio-diciembre, 2015, pp. 147-154

Universidad de Caldas

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585961405009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Como citar este artículo:

Chaparro, D. (2015). Libro: Experiencias y reflexiones en investigación e intervención social y humanística desde Argentina, Colombia, Brasil y México. *Revista Eleuthera*, 13, 147-154. DOI: 10.17151/eleu.2015.13.9.

LIBRO: EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN SOCIAL Y HUMANÍSTICA DESDE ARGENTINA, COLOMBIA, BRASIL Y MÉXICO

COORDINADOR: Adán Cano Aguilar

DIANA CHAPARRO*


El libro *Experiencias y reflexiones en investigación e intervención social y humanística desde Argentina, Colombia, Brasil y México*, consta de 8 capítulos que versan sobre metodologías de investigaciones sociales humanísticas y cualitativas, abordándose desde distintos contextos, métodos y refiriéndose a situaciones, sujetos de estudio, países entre otras cuestiones; lo cual puede contribuir significativamente en la formación y el fortalecimiento de conocimientos de los lectores.

Cada uno de los capítulos del libro se realiza desde una mirada cualitativa, permitiendo generar hallazgos desde el propio sentir y expresión de cada uno de los participantes; siendo bastante enriquecedor porque conduce a un posicionamiento inductivo en el que la persona deja de ser objeto de investigación y pasa a ser un sujeto, pudiendo formar parte del proceso investigativo de una manera totalmente distinta a la convencional.

El trabajo presentado en cada capítulo abona sustancialmente a la investigación científica cualitativa debido a la meticulosidad con la que fue hecha cada una de las investigaciones en las que se sustenta el capitulado, así como al rigor metodológico tanto en la interpretación y resultados como en la ‘confiabilidad’ y ‘validez’ de cada una de las técnicas empleadas (referenciándose a que son conceptos propios de la investigación cuantitativa, pero no por ello dejan de estar implícitos en la cualitativa en la que hay un carácter científico en los mecanismos y pasos utilizados para llevarla a cabo tal como ocurre en la triangulación de recolección de datos, técnicas, fuentes de información o investigadores).

Los autores describen de manera adecuada el procedimiento para llevar a cabo la investigación: desde el planteamiento de la cuestión social, la definición de las categorías de análisis, los sujetos con los que se trabajó, las técnicas utilizadas, la experiencia y recolección de datos, el análisis y las conclusiones. Esto resulta importante puesto que sostiene la rigurosidad científica con la que se llevan a cabo las investigaciones cualitativas —donde pueden ser complementadas con

* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. E-mail: al144942@alumnos.uacj.mx.

 orcid.org/0000-0001-5092-9270.

las cuantitativas— debido a que no están enfrentadas; cabe señalar que, aunque este dilema se superó desde hace bastante tiempo, se puede decir de manera personal que en las instituciones educativas y que en otros ámbitos sigue viéndose esta disyuntiva donde se les separa, se les pone de contrarias u opuestas y no se les permite interactuar.

Este libro permite hacer una reflexión sobre la complejidad investigativa en la que se puede caer en cuenta de que esta va más allá de un enfoque o diseño (cuantitativo, cualitativo o mixto) por lo que el trabajo de investigación debe permitirse la crítica y la flexibilidad; sin por ello dejar de tener rigor metodológico; abriendo las puertas a la innovación, a ideas creativas, a nuevos métodos, modelos o perspectivas y en especial a la práctica, al mirar y el sentir de los sujetos sociales. Esto con la finalidad de lograr una más rica generación de conocimiento y todo lo que esto conlleva: hablando en terreno social, por ejemplo, la realización de proyectos adecuados, políticas eficaces, comprensión de hechos o fenómenos, transformaciones de la realidad hostil vivida por los grupos vulnerados y excluidos, una auténtica crítica de los componentes que coadyuvan a que sea posible la cuestión social entre otros aspectos.

En resumidas palabras es necesario apostarle a un cambio paradigmático en cuanto a la forma de concebir la investigación, generar un cambio de esquemas mentales referente a la manera en qué se visualiza —discrimina y desvaloriza— la forma de hacer/construir investigación, solamente porque no cumple con los cánones de lo positivista. Así, se precisa recalcar que para poder trabajar realmente en pos de una realidad social distinta y favorable para todos, hoy en día, se requiere de la construcción de esa ciencia social crítica. En los capítulos del libro hay afinidad con ciertos autores de la corriente marxista: Zemelman, Freire, Dussel, Kosik, Habermas entre otros.

Igualmente se puede observar una manera creativa e innovadora de hacer común-investigador y sujetos-investigación donde todos aprendemos mutuamente. De este modo, en la experiencia de Marcos Jacobo Estrada Ruiz —plasmada en el primer capítulo en el que aborda el estudio *en* casos y no el *de* caso como típicamente se ha venido haciendo— se identifican y describen las representaciones sociales de jóvenes estudiantes de preparatoria y trabajadores de zonas rurales y urbanas con respecto a la escuela, su relación con los proyectos de vida que persiguen, el campo político y la ciudadanía. A través de un enfoque procesual/sujeto productor de sentido, y técnicas de la etnografía educativa tales como la observación participante y la entrevista a profundidad, el autor sustenta su trabajo empírico.

De esta manera no se analiza un caso en particular sino que se parte de la generalidad de la problemática estructural para ir viendo casos/experiencias relacionados a través de los cuales se construyen elementos para comprender un fenómeno complejo y poder particularizar dicha situación estructural. Es un proceso de ir y venir, relacionando y aprendiendo de los elementos de estudio.

En el segundo capítulo, María Rocío Cifuentes Patiño expone un estudio sobre la construcción discursiva de las identidades; enfocándose en infantes y jóvenes que fueron víctimas del conflicto armado colombiano, forzándoseles a formar parte de él, aunque al momento del estudio se encontraban desvinculados del mismo. Aquí es importante recalcar —tal y como lo aporta Cifuentes siguiendo a Gadamer— el tema de la vivencia, recalcando la importancia de los primeros cinco años de vida, siendo imprescindible que se caracterice esta etapa por ser primordialmente centrípeta; es decir que la persona sea el centro, el núcleo de recepción: donde el niño o niña establezca un vínculo, una conexión afectiva en los ámbitos familiar, comunitario y social en general; pues estos años de vida son esenciales para el óptimo desarrollo humano y en el que cualquier experiencia difícil genera traumas o conflictos que pueden perdurar a lo largo del tiempo como, por ejemplo, en el recuerdo y en las actitudes, emociones, creencias y conductas, así como en esa forma de construcción de la identidad.

La autora se aproxima a la investigación a través de las posturas teóricas de Mijaíl Bajtín, Paul Ricoeur y Hans-Georg Gadamer; así, por medio de una perspectiva discursiva, dialógica y narrativa (relatos orales o escritos), pone énfasis en la comprensión de la constitución de identidades y ve una esperanza integradora y renovadora en estas herramientas para construirse el yo a través del diálogo armónico, recíproco y con escucha activa para con sí mismo y para con el otro.

Al reconstruir la historia de vida (o también llamada narración autobiográfica) permite dar cuenta de lo simbólico, del significante de la propia trayectoria vital relatada, mostrar el yo, poder destrabar tensiones o conflictos, ir construyendo una identidad en sí mismo y colectiva, transformarse a través del diálogo; todo esto bajo la función catártica que se da al relatar y conversar, donde se da un proceso de liberación de los recuerdos, de autorreflexión y de una nueva manera de comprenderse (dando forma a la historia personal y sus implicaciones con la social, y viceversa).

En el capítulo tercero, Sergio Pacheco González y Jesús Alberto Rodríguez Alonso tocan el tema de las masculinidades ante el preámbulo del antecedente sobre el cual se han venido tratando los estudios de género y los de mujeres como sinónimos. En el trabajo se resalta la importancia de conocer las experiencias de los hombres a quienes se les adjudica, en su mayoría, la hegemonía masculina preponderante; así como una serie de situaciones devenidas de esta. Es una investigación llevada a cabo en el contexto de la industria maquiladora de Ciudad Juárez, México, y ante el apogeo de las temáticas de equidad de género; utilizando las técnicas de historias de vida, grupos focales y entrevistas individuales semiestructuradas, al igual que un análisis a través del campo semántico que gira en torno a la interrogante de qué es ser hombre y su comparación entre adultos mayores, adultos y jóvenes; con miras de abonar a los estudios de la masculinidad y de las relaciones de género.

Se considera pertinente señalar que tomar en cuenta las concepciones de los hombres en cuestiones de género, así como trabajar con ellos, puede impactar positivamente trayendo un cambio significativo y favorable. González y Rodríguez, dan pie a posicionar este tema de una manera crítica y reflexiva en la que se incite a las personas a analizar su cotidianeidad, las representaciones mentales que se han perpetuado a través del tiempo y en cómo se han venido repitiendo patrones actitudinales.

En el capítulo cuatro, presentado por Djalma Ribeiro Junior y Maria Waldenez de Oliveira, se destaca el tema de las metodologías dialógicas participativas al igual que la construcción del conocimiento por medio de los saberes populares y los científicos. La lectura de este texto trae una remembranza de *La complejidad ambiental* de Enrique Leff; *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido* de Paulo Freire y *La investigación-acción participativa: política y epistemología* de Fals-Borda.

Estos libros son bastante interesantes y los planteamientos que hacen los autores del capítulo van en el mismo sentido, pues se observa lo provechoso que es construir un saber colectivo, rescatando los conocimientos populares e integrándolos con los científicos; es decir que haya un enlace de identidades, prácticas y saberes de ambos. Aunado a ello, cuando las personas se sienten sujetos —y, en efecto, lo son— se involucran de una manera más propositiva, más creativa, más concienciada; y esto puede traducirse en una auténtica transformación que conduzca a la búsqueda de mundos más humanistas y solidarios donde pueda ser posible tener una vida digna en todos los sentidos que esta palabra conlleva, a saber: un desarrollo humano óptimo, a plenitud.

Ribeiro Junior y Waldenez de Oliveira realizan un análisis crítico acerca de la concepción del término ciencia; señalando que esta no ha sido neutra, sino que va encaminada a los intereses particulares de las élites o grupos en el poder; por lo cual en la investigación llevada a cabo se da un lugar principal al pueblo, a los grupos que han sido vulnerados y no tomados en cuenta por el sistema dominante. Los autores, a lo largo del texto, guían al lector a pensar y sentir (racionalidad y emotividad abrazadas en un preciso instante) cómo es que la ciencia ha venido forjando un tipo de hacer investigación y cómo es que hay múltiples factores que están repercutiendo en que esto sea posible y cuánto cuesta desvincularse de lo que generalmente se hace. No obstante, también recalcan que es posible remontar este tipo de ciencia abriéndose las puertas al camino de la crítica y a la integración de la teoría con la práctica, de la construcción del saber en común, pudiendo realizar así un auténtico compromiso social y una formación humana.

Los autores identifican y analizan la concepción de la educación, así como su forma de desarrollarse en los contextos sociales, a través de las prácticas escolares, exponiendo la presencia de procesos educativos que no son únicamente propios del ámbito escolar sino que trascienden y atraviesan hasta las comunidades. Identifican como área de oportunidad la

necesidad de fortalecer los constructos de la educación para darle el valor a estos procesos educativos que se dan en ámbitos fuera de la escuela y no meramente llamarlos como educación informal o no formal, sino como lo plantea Freire: una educación popular problematizadora y liberadora en la que todos ocupamos un lugar, mediante la cual podamos apostarle a una sociedad más humanista a través del proceso de reflexión y acción; aunque aquí se le agregaría también el de reflexión-emoción-acción, componentes vitales de todo ser humano.

En el capítulo cinco María Cristina Melano, desde su rica experiencia en Argentina, hace hincapié en la importancia que tienen los saberes populares en la intervención social. De este modo considera necesario hacer un análisis acerca de la relación entre teorías, métodos y técnicas que han venido caracterizando la intervención desde el trabajo social. La autora invita a hacer una reflexión sobre estos postulados: pensar filosóficamente, actuar políticamente, investigar científicamente.

La autora aboga por la integración de saberes populares, ancestrales, científicos y técnicos; estos últimos considerados generalmente como una repetición de procedimientos sin miras en la crítica (lo que se desvaloriza); sin embargo, la autora habla de su importancia, de darle otro sentido, porque el construir ciencia crítica no es antónimo de saber técnico sino que depende de cómo el profesionista social se desempeña en su área y cómo aborda la intervención; por lo que es importante ir construyendo en común un método, un camino que se vaya fijando y en el que el saber técnico pueda ayudar bastante a la consecución de objetivos.

Este texto trae a la memoria de la autora de esta reseña una conferencia reciente de Susana Cazzaniga (Universidad Nacional de Entre Ríos) en la cual habló acerca de la intervención como un concepto polisémico, esgrimido incluso en el ámbito militar y cómo ha pasado su uso a las ciencias sociales; en especial en el campo del trabajador social, ya que su práctica la sustenta principalmente en la intervención. El trabajo presentado por Melano lleva a reflexionar acerca de la historia, uso y significado de los conceptos; tal como es el caso de la 'intervención', el cual puede sonar a no respetar al sujeto con el que se trabaja, imponiéndole proyectos que el profesionista considera que son necesarios. He aquí la importancia de cómo hacer trabajo social o cómo desempeñarse en el área de estudio: hacer una intervención respetando los procesos del contexto, haciéndola en conjunto con los sujetos y estimulando la crítica; estas acciones pueden llevar a hacer una intervención distinta a las tradicionales.

Así, la intervención puede realizarse a través de una perspectiva de apertura que permita problematizar y no necesariamente una en la que el investigador llegue y 'arroje' las acciones para lograr un determinado propósito. Además, la intervención se sustenta en la teoría y la práctica, en la forma en que teóricos como Freire recomiendan, como un camino para lograr la concienciación; o como señala Piaget (en *Seis estudios de psicología*) que solo la acción genera conocimiento, refiriéndose no solamente al ámbito del saber sino también del hacer.

En el capítulo sexto, Douglas Verrangia realiza un estudio comparativo de docentes de Brasil y Estados Unidos; aportando reflexiones sobre la enseñanza, en este caso particular, de las ciencias en el marco de relaciones étnico-raciales. Los países del estudio representan contextos donde se han vivido procesos específicos de racismo y discriminación, dando cabida al análisis de estos, así como al llamado a deconstruir los mecanismos por los cuales se ha venido impartiendo la educación; concebida como “para todos y todas”, aunque en la realidad no se ha alcanzado dicha premisa reproduciéndose la desigualdad y discriminación.

Aquí se precisa recalcar que “los derechos humanos y sociales no se discuten, se aplican” (como reza en el lema del proyecto de la Asociación Civil Compañeros, de Ciudad Juárez, Chihuahua, México) y que para ello se requiere de un arduo trabajo para analizar situaciones y los factores de esta problemática, reconstruir su historia y encontrar respuestas a ella, buscar la toma de acciones más adecuadas y encaminadas al logro de objetivos firmes, así como una nueva manera de educación no solo en términos meramente escolares sino en todos aquéllos en los que esta se encuentra inmersa como son los comunitarios, familiares, políticos entre otros.

En el capítulo es posible analizar cómo en la actualidad, en cuestión de raza y etnia, siguen viéndose exclusiones; representándose lo que es blanco o de piel clara como lo ‘puro’, ‘bello’, ‘bueno’ y ‘deseable’; y lo que no es así es tratado distintamente como “lo impuro”, ‘feo’, ‘malo’ y “no deseable”. Un poema de René Philombé, *El hombre que se te parece*, está en la misma línea que los hallazgos del autor:

¿Por qué me preguntas el tamaño de mi nariz, la gordura de mis labios,
el color de mi piel y el nombre de mis dioses? No soy negro, no soy
rojo, no soy amarillo, no soy blanco, sino un hombre. Ábreme hermano.
Ábreme tu puerta, ábreme tu corazón, pues, soy un hombre, el hombre
de todos los tiempos, el hombre que se te parece y todos juntos podemos
hacer un mundo mejor. (Como se citó en Carreras et al., 1997, p. 290)

¿A qué se debe que la discriminación y esta cuestión social sigan vigentes? ¿Qué se precisa realizar para que surja un cambio en tenor a esto? ¿Cómo es posible que sigan perdurando actitudes perjudiciales y se aferren a seguir reproduciéndose? Este capítulo contribuye a pensar sobre esto y en cómo es que el contexto y experiencias vividas, aspectos culturales y transmitidos a las generaciones, siguen coadyuvando a que persistan las diferencias —discriminación y desigualdades— o formas de concebir estos temas. El autor pone énfasis en la educación como una vía en la cual se puede contribuir a la concienciación en cuanto a concebir, experimentar y vivir relaciones étnico-raciales de manera positiva y humanizadora. Asimismo, enseña que a través de convivir e investigar juntos (lo que se puede traducir como “investigación-acción-participativa”), se puede llegar a comprender representaciones y vivencias de la cuestión social particular (en este estudio, referente a las relaciones étnico-raciales escolares) y respecto a fenómenos sociales en general.

Los resultados que se obtuvieron de este trabajo fueron enriquecedores puesto que el investigador y los participantes se sumergieron en un proceso de escudriñamiento que les permitió adentrarse en el tema y analizarlo de manera compleja, llegando a hacerse conscientes sobre las similitudes existentes (por ejemplo, estereotipos, tendencias, prejuicios) tanto en Brasil como en Estados Unidos, respetando las particularidades de cada país. En la convivencia se fueron transformando mutuamente al ir aprendiendo, reflexionando, cambiando actitudes desfavorables, trabajando en las áreas de oportunidad, cambiando percepciones y superando prejuicios que prevalecían. En este trabajo es posible percibirse cómo el convivir e investigar juntos trae implícita la intervención debido a las transformaciones que se generan en el proceso; y cómo estas acciones resultan imprescindibles —constituyéndose como una condición *sine qua non*— para penetrar en el mundo propio de los sujetos.

Marta Regina Pastor Bruno, en el capítulo siete, expone por medio de un proyecto de intervención algunos de los principios teóricos expuestos en capítulos previos; aun cuando se tratan de diferentes investigaciones. En este trabajo se enfatiza la importancia de que las personas sean sujetos, protagonistas en los procesos de investigación e intervención, participantes activos; y no ser vistos y tratados como objetos o depositarios de acciones.

La autora lleva a cabo una sistematización de la experiencia del programa GURI Santa Marcelina, realizado en la ciudad de São Paulo, Brasil, el cual se sustenta en la educación musical y en la intervención social (con acciones propias que contribuyen al desarrollo humano a plenitud en las esferas biopsicosociales) y en la inclusión sociocultural de niños y niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias, constituyéndose como componentes ineludibles y significativos que coadyuvan a la construcción de la ciudadanía. La autora ve en el programa una puerta abierta para la educación social crítica y liberadora, basándose en la pedagogía popular de Freire sobre todo en los elementos del diálogo, respeto a la autonomía, la responsabilidad compartida, la esperanza y la integración teórico-práctica.

La autora retoma a Freire en los postulados de denunciar y anunciar (consonancia entre ambos), que implican poder hablar y reflexionar sobre la cuestión social, poder construir escenarios futuros y visualizarlos, para crear transformaciones auténticas. Esto lleva a tomar consciencia de que, para contribuir en la sociedad, anunciar es necesario mas no suficiente para lograr un verdadero cambio; por lo que no debemos quedarnos callados ante el sufrimiento ajeno ni voltear la cara ante las aberraciones causadas a los demás sino que se precisa denunciar injusticias, hablar, exigir, “no pecar de omisión”, dar la cara por la equidad, el bienestar y buen vivir de la sociedad; tal como lo plantea la autora en el capítulo al tocar la categoría del inédito viable, donde es posible una revolución transformadora, haciendo referencia a un cambio profundo, a una metamorfosis para renacer en una realidad distinta y favorable para todos.

El presente libro concluye con el capítulo ocho de Adán Cano Aguilar, quien lo centra en el estudio de la reproducción sociofamiliar en contextos rurales en situación de pobreza rural en el noreste semiárido mexicano; para lo cual desarrolla una estrategia metodológica, considerando las siguientes dimensiones de estudio: ambiental, sociocomunitaria, económica y política. El autor conduce al lector a través del camino recorrido que se trazó para hacer posible dicha investigación desde el trabajo previo que antecede al estudio (exploración inicial en campo, entrevistas, informes en foros académicos, visitas y establecimiento de contacto con actores sociales, análisis de notas periodísticas de la región entre otros) pasando por el proceso vivido (análisis e interpretación de la información) hasta llegar a las conclusiones finales.

Se detectaron las problemáticas que experimentan los miembros de la región por medio de un amplio diagnóstico inicial (social, ambiental, económico), el cual se considera fundamental para poder avanzar en la investigación al tomar en cuenta las potencialidades, las ideas, el sentir y pensar de los sujetos, en relación a su contexto. Se realizó la investigación de una manera profesional en la que se trabajó con la comunidad, con distintos actores, con otros profesionistas, razones por la cuales llevan a que dicho estudio aporte un aprendizaje significativo del quehacer metodológico. Se estudió el fenómeno social —la reproducción sociofamiliar— concibiéndolo como totalidad concreta y no parcializándolo; para lo cual se recurre a las dimensiones antes mencionadas, sin aislarlas, analizándolas en su conjunto y permitiéndoles articularse.

Cada uno de los capítulos, los cuales han sido elaborados de una manera tan profesional y con un arduo compromiso social, constituyen un aporte sustantivo a la investigación cualitativa; dando entrada a seguir investigando en los temas, al igual que a complementarlos y seguir profundizando, así la idea original con la que se inició esta reseña prevalece: que son investigaciones de bastante calidad y que hablan del interés de cada investigador por contribuir en la comprensión, en dar su lugar a los sujetos con los que se investiga, en trabajar en pro de las personas y del beneficio de la sociedad, buscando un mejoramiento en las situaciones desfavorables y en las condiciones de vida —aunque no solo en ello— y en seguir construyendo conocimiento que permita una transformación basada en la justicia y el bienestar sociales; en la utopía de la que tanto habla Freire en sus textos, de esa realidad posible.

Esto último solo se puede conseguir a través de realizar investigaciones que conlleven a acciones encaminadas por objetivos claros y precisos con un gran sentido social, con métodos y técnicas apropiados y pertinentes; así como realizando investigaciones e intervenciones que partan de una realidad particular; sin forzarse modelos, métodos y teorías, y sin encajonar en ellos los diversos aspectos de los fenómenos sociales; por lo tanto hay que tener esa apertura de crear ciencia de manera conjunta, siendo respetuosos de los procesos de cada contexto.

Referencia bibliográfica

Carrreras, Ll. et al. (1997). Como educar en valores. Madrid, España: Editorial Narcea.